

La gran belleza

Paolo Sorrentino. Italia. 2013. 142 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *La grande bellezza*.

Título español: *La gran belleza*.

Nacionalidad: Italia. **Año de producción:** 2013.

Dirección: Paolo Sorrentino.

Guión: Paolo Sorrentino, Umberto Contarello.

Producción: Indigo Film / Medusa Film / Mediaset / Pathé / France 2 Cinéma / Babe Film / Canal+.

Productor: Francesca Cima, Nicola Giuliano.

Fotografía: Luca Bigazzi.

Montaje: Cristiano Travaglioli.

Ayte. de dirección: Davide Bertoni.

Música: Lele Marchitelli.

Sonido: Emanuele Cecere.

Vestuario: Daniela Ciancio.

Intérpretes: Toni Servillo, Carlo Verdone, Sabrina Ferilli, Serena Grandi, Isabella Ferrari, Giulia Di Quilio, Luca Marinelli, Giorgio Pasotti, Massimo Popolizio.

Duración: 142 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

En Roma, durante el verano, nobles decadentes, aristócratas, políticos, criminales de altos vuelos, periodistas, actores, prelados, artistas e intelectuales tejen una trama de relaciones inconsistentes que se desarrollan en fastuosos palacios y villas. El centro de todas las reuniones es Jep Gambardella (Toni Servillo), un escritor de 65 años que escribió un solo libro y practica el periodismo. Dominado por la indolencia y el hastío, asiste a este desfile de personajes poderosos pero insustanciales, huecos y deprimentes.

COMENTARIO

Después de haber hecho películas en Irlanda y Estados Unidos, ¿cómo se le ocurrió la idea de hacer una película que trata de la espesura de Roma, de manera tan profunda?

Llevo tiempo pensando hacer una película que justifica la contradicción, la belleza, las escenas de las que he sido testigo y de la gente que he conocido en Roma. Es una ciudad maravillosa, reconfortante y al mismo tiempo, una ciudad llena de peligros escondidos. Por peligros, me refiero a las aventuras intelectuales que conducen a ninguna parte. Inicialmente, era un proyecto ambicioso sin límites que yo seguía postergando, hasta que encontré el elemento vinculante que diera vida a este universo romano. Ese elemento era el personaje de Jep Gambardella, la última pieza del rompecabezas. Fue él quien hizo que la historia fuese posible y menos confusa. Con él, llegó el momento de hacer esta ambiciosa película. Después de estar viajando entre Europa y Estados Unidos durante dos años para dirigir *Un Lugar Donde Quedarse*, sentí la necesidad de parar. Quise seguir ocioso pero con un trabajo que me permitiera volver a casa por las noches. En realidad, *LA GRAN BELLEZA*, fue una película agotadora de hacer pero también una experiencia apasionante.

La puesta en escena de esta película resulta menos barroca que las anteriores.

Seguramente. De por sí, es una película exuberante. Durante la fase de pre-producción, noté un exceso visual en los escenarios, el vestuario y en la cantidad de actores requeridos para contar la historia. Cuando empecé a dirigirla, decidí distanciarme de todo esto. Pensé que la dirección debía simplemente acompañar toda esta densidad.

En ciertos aspectos, la película podría titularse "Sorrentino Roma". La idea de usar el planteamiento de *LA DOLCE VITA* como arranque, ¿resultó clave para estructurar la película? Porque igual que en la de Fellini, el protagonista de esta película, es esencialmente un observador.

Suelo utilizar la estructura narrativa que mejor encaje con la historia. Lo mismo ocurrió con *Las Consecuencias del Amor* y *Un Lugar donde Quedarse*. El protagonista es, ante todo, un observador del mundo exterior y se convierte en la razón de ser de la historia. A través de una serie de giros incidentales y a veces ligados al destino, el protagonista se somete a un viaje personal. Lo tuve que hacer así porque el núcleo de la película era un gran entramado de hechos, personajes y anécdotas que giraban en torno a Roma. *ROMA* y *LA DOLCE VITA* son películas que no puedes ignorar cuando haces una película como esta. Son dos obras maestras y la regla de oro



es verlas, no imitarlas. Yo intenté ceñirme a eso. Es verdad que las obras maestras transforman la forma en la que sentimos o percibimos las cosas. Nos condicionan.

Por lo tanto no puedo negar que esas películas me hayan influenciado y guiado a la hora de hacer *La Gran Belleza*. Solo espero que me hayan guiado en la dirección adecuada.

El hecho de que el protagonista, interpretado por Toni Servillo, sea mayor que el personaje de Marcello Mastroianni, cambia la naturaleza de la historia. Existe una mayor desilusión ante su compatibilidad con la creatividad.

En el sentido más artístico, los escritores tienen el deseo constante de incluir su propia biografía en sus obras. Pero si esa biografía – como es el caso de Jep Gambardella – está permanentemente a la deriva, camino a la superficialidad de la alta sociedad, del cotilleo inútil e insignificante – entonces incluirla resulta imposible. Por eso, el protagonista cita constantemente a Flaubert. Mientras, para Gambardella, los años pasan y el origen de su desesperación se encuentra en las consecuencias de envejecer. Se le acaba el tiempo, tiene menos energía y siente que la felicidad desaparece o que jamás existió. Su placer ha quedado reducido a un mecanismo que, por su propia naturaleza, contradice los principios del placer. Lo único que le queda es la nostalgia de la inocencia que quizás él asocia con otra cosa, algo muy diferente a su propia experiencia: la beatitud.

La beatitud es un estado envidiable que, de manera inesperada, dado el estilo de vida de Jep, le conduce a la suspensión y al silencio. Por eso, su encuentro con la monja, dedicada en vida a ayudar a los más pobres, toma lugar de manera casual e irreverente. Al final, la monja consigue guiarle por otro camino. No es alguien que realmente le haga cambiar pero por lo menos le ayuda a comenzar una nueva vida creativa y artística.

El personaje del cardenal que no piensa en otra cosa que probar recetas culinarias, ¿es una crítica a la iglesia?

Es una crítica a la propagación de la cultura gastronómica. Parece que no podemos hablar de otra cosa. La arrogancia que tenemos al imponer este tema en cualquier conversación, me resulta tiránica e irritante. Por eso, como burla, quise enseñar cómo ha llegado este tema a los lugares más insospechados, hasta los espirituales.

La espléndida fotografía de Luca Bigazzi se hace eco del trabajo en blanco y negro de Otello Martelli.

Mi relación con Bigazzi ha sido larga y duradera. Me fío totalmente de él y afortunadamente nos entendemos sin tener que hablar. Suelo darle el guión y le dejo que lo interprete y piense en términos de la iluminación. El sabe que a mí me gusta probar cosas nuevas y descubrir caminos inexplorados en lugar de volver a lo ya conocido. Él es igual que yo en ese sentido. Prefiero que me sorprenda, no decirle lo que quiero.

En la película, existen alusiones a Flaubert y su sentido de la nada.

El gran escritor y director Mario Soldati decía que Roma, por razones obvias, es, más que ninguna otra capital, la que mejor comunica el sentido de la eternidad. Soldati también se preguntaba ¿cuál es el sentido de la eternidad sino el sentido de la nada?

LA GRAN BELLEZA nos recuerda a LA TERRAZA de Ettore Scola, con su chismorreo interminable en la terraza del escritor.

Si. El parloteo, el recurso del rumor, la habilidad proverbial de demostrar maldad hasta con los amigos más cercanos, el desencanto y el cinismo entre la burguesía romana – todo esto lo he tomado prestado del universo de Scola. Por eso quise que apareciese en mi película y me conmovió verle tan emocionado. Al final de la proyección, no paraba de tocarme la cara y decir lo mucho que le gustaba la película. Para mí también fue emocionante porque, después de muchos años, me sentí de nuevo como un hijo.

La película, de manera más sutil, también hace guiños a otros directores.

Efectivamente. Es una película que está en deuda con el gran cine italiano de Scola, Fellini, Ferreri, Monicelli, etc.

La película comienza con una cita de Céline. Al evocar a ese escritor, hace alusión al concepto de la vida como un viaje hacia la muerte.

Si. Comparto ese mismo concepto de la vida. Pero esa cita de Céline, que es la primera frase de *El Viaje del Fin de la Noche*, es sobre todo una declaración de intenciones de la película. Viene a decir algo así como: existe la realidad pero todo está inventado. La invención es necesaria para conseguir la verdad. Puede parecer contradictorio pero no lo es. Fellini dijo: “¿El cine o la verdad?” Yo prefiero decir: “El cine de las mentiras.” Esa mentira es el alma del espectáculo. Lo que tiene que ser auténtico de verdad es la emoción al mirar o al expresarse.

Entrevista a Paolo Sorrentino. Por Jean A. Gili. Paris-Roma, Abril 2013 (extraída del PressBook de la película)



Junta de Andalucía

Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES

www.filmotecadeandalucia.es - tlfno. 957 002 225
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es

Medina y Corella, 5 - 14003 Córdoba

FILMOTECA DE ANDALUCÍA



Federación Internacional de Archivos Fílmicos